



San Leonardo Murialdo
1828 - 1884

SAN LEONARDO MURIALDO

No es una estampita para llevar en la cartera ni un stecker. Es un hermano para reconocer y un amigo para descubrir. Puedes contar con él. Hombre bondadoso y cortés, apóstol valiente, sacerdote ejemplar, nunca satisfecho de lo que puede realizar. Exquisito en las relaciones humanas. Cuida con cariño los vínculos con su propia familia. Es fiel y cordial con sus muchos amigos sacerdotes y laicos. Con ellos establece una estrecha colaboración. Ama la naturaleza y todas las expresiones artísticas. Tiene el sentido del humor. Practica el deporte del alpinismo. Le gusta la natación. Tiene curiosidad por conocer lugares, personas e instituciones. Se mantiene constantemente actualizado sobre los movimientos católicos europeos. Viaja mucho. Participa en los grandes congresos católicos de Francia y de Italia. Toma la palabra para presentar sus experiencias. Escucha mucho y se trae lo mejor que ve y oye. En la actividad educativa sueña con formar un ambiente de familia, regulado por el amor y la confianza recíproca: ¡amar y ser amado! Vive hasta los setenta y dos años, desarrollando una increíble actividad

Biografía San Leonardo Murialdo

El 26 de octubre de 1828, en el segundo piso del elegante palacio de los condes de Sambuy nació aquél que un día después sería bautizado como Leonardo Murialdo Juan Bautista Donato María.

Pertenecía a la categoría de los Agentes de Cambio y Corredores Jurados, lo cual le permitía administrar adecuadamente el patrimonio familiar, e incluso aumentarlo.

Además de un cariño y un amor infinito, Teresa se esforzó en dar a Leonardo una conveniente educación cristiana y humana, conduciendo al muchacho por los senderos del Señor.

Leonardo adquirió el diminutivo de Nadino, el cual le era de gran agrado, y lo adoptó como nombre, utilizándolo incluso para firmar sus escritos desde joven.

Su padre murió a la temprana edad de 58 años, después de haber recibido los sacramentos. Su madre vio un problema



en la educación de sus hijos al faltar la autoridad paterna, así que decidió enviar a los dos muchachos a un colegio.



Teresa eligió un renombrado colegio, el de los Escolapios de Savona, entre otras cosas por la educación religiosa que allí impartían y por la cercanía de este con el mar,

lo cual era conveniente para la débil salud de Nadino.



En Turín Nadino fue adquiriendo una excelente educación, y pronto comenzó a destacar como alumno modelo. Los sacerdotes pronto vieron en él excelentes aptitudes.



Todo iba perfectamente, pero la envidia de algunos compañeros estropeó todo, o casi...



Aunque su buena marcha en los estudios no varió, a finales de 1842 los sacerdotes Escolapios se percataron de que Nadino había dejado de ser tan obediente y entregado como al principio, y quedaron gravemente preocupados.



Nadino estaba sufriendo una crisis propia de su edad, ya que entre sus compañeros no destacaba por su

fuerza física o haciendo travesuras. Buscando el aprecio de sus compañeros Nadino se volvió competitivo, incluso algo egoísta.

Nadino, junto con su madre y su hermano decidieron que la única manera de superar aquella crisis era abandonar el colegio y regresar a Turín, al calor familiar. Los sacerdotes no estuvieron de acuerdo, pero no vieron otra solución.



De nuevo en Turín, el cálido ambiente familiar, junto con la ayuda de Don Massimo Pullini, el confesor de Nadino, lograron que este se recuperase y pudiese ser como antes. Algunos opinan que Dios tuvo mucho que ver.

Los excelentes resultados en el colegio de Savona, y pese a no haber terminado el último año de retórica, le valieron a Leonardo una plaza en Turín para estudiar filosofía.





A los 16 años, tras escuchar un sermón del párroco local, Nadinocomprendió que su camino había de ser junto a Dios. Se preparó a

fondo, y el 6 de noviembre de 1845, recibió la sotana clerical de manos del padre Pullini.



Don Cocchi, un activo religioso que pasó su vida entera trabajando por los más necesitados, creó esta escuela para niños que trabajaban en tiendas como aprendices de artesanos en 1866.



Este año era el año en el que Nadinorecibiría las órdenes menores como sacerdote activo, después

de años de preparación y estudio en el seminario de Turin.



Don Bosco le pidió una mañana de 1857, tras la muerte de su amigo Rossi, que aceptase el cargo de director del Oratorio de San Luis, dada su buena relación con los niños y sus dotes cristianas. Como no, Leonardo aceptó.

A la hora de enseñar, Leonardo pedía a sus maestros una paciencia heroica para con los muchachos, dado que estos no habían sido bien tratados por el destino durante sus vidas.



La mañana del 20 de septiembre de 1851 Leonardo Murialdo fue ordenado sacerdote. En escritos posteriores constataría que aquél fue uno de los días más felices de toda su vida.



Cita de Murialdo dirigida a sus maestros:



“Aplicaos a instruir con profundidad, en la medida que lo permite su estado, a los jóvenes pobres, y formadles en la vida cristiana.”

Los problemas financieros por los que pasaba el colegio dirigido por Leonardo, y el deseo de ser sacerdote de varios alumnos de esta institución llevaron a Murialdo a fundar una congregación religiosa. En 1869, el arzobispo de Turín, Monseñor Riccardi di Netro, dio su aprobación con una frase que posteriormente pasaría a la historia: “Hagámoslo pues”.

Una de las más gratificantes obras de Murialdo fue el catecismo, el cual siempre había supuesto un orgullo

para el sacerdote. Durante toda su vida nunca dejó de impartir catequesis a todos aquellos que lo desearan, pues afirmaba el el camino correcto es el sendero del Señor.

El día de San Silvestre de 1884 Murialdo cayó enfermo. Una afección a los broncos que pronto degeneró en una grave pulmonía lo postraron en la cama. Los médicos pronosticaron su muerte, pero pudo recuperarse tiempo después, tras una charla con Don Bosco.

El 29 de marzo Murialdo quiso quedarse solo en su habitación, en coloquio con Dios. A partir de aquel día, nadie volvió a verlo vivo excepto en su corazón. Toda su vida se había entregado al pueblo y a sus compañeros, por lo que estos lloraron tendidamente la muerte del amado sacerdote. Poco después empezó su proceso de beatificación.

Pero Leonardo Murialdo, hermano, amigo, y padre, no ha muerto de verdad, puesto que su recuerdo y sus hazañas se conservan aún hoy como el más valioso de los tesoros cristianos. Aquel que se entregó en vida y obra a Dios y a los suyos nunca será olvidado, porque Dios así lo ha querido.



SÍNTESIS IMPORTANTE PARA PROFUNDIZAR

EL 26 DE OCTUBRE DE 1828 NACÍ EN TURÍN

Dios me ha querido con amor eterno, ¡Dios me ha atraído hacia sí con misericordia! Desde el nacimiento me llenó de sus beneficios. Ha querido que entrara en el mundo entre población católica y que, llegado a la edad de la razón, fuera educado en la religión cristiana. El 26 de octubre de 1828 nací en Turín. Mi familia era estimada y gozaba de un cierto bienestar: mi padre fue un honrado agente de cambio, católico practicante; ¡mi madre era piadosa, ejemplar, muy encariñada con sus hijos: era un ángel! Cuánto le agradezco a Dios de haberme hecho nacer en Italia, en Turín, en la ciudad del Santo Sacramento, de la Virgen de la Consolata, en la ciudad de muchas obras benéficas, de muchos hombres muy piadosos y santos, y de generosos patriotas... Cuánto te quiero, mi Turín.

YO HUÍA DE DIOS, Y ÉL ME PERSEGUÍA

Desde niño mi ánimo estaba inclinado a la virtud, dotado de una alguna sensibilidad favorable a la piedad. Mi inteligencia era suficiente para un buen éxito en los estudios. Mi salud era grácil y, quizás también por este motivo, pero sobre todo para que fuera educado cristianamente, a ocho años, mi madre se resignó a mandarme al colegio de los padres Escolapios de Savona. Al principio, en el colegio, me proponían como ejemplo. A causa de eso, algunos malos compañeros, empezaron a mirarme

como el predilecto de los superiores, a sospechar de mí quizás como espía. Al principio luché... Más tarde ellos empezaron a perseguirme. Entonces tuve la debilidad y vileza de abandonar al buen Dios por respeto humano. Por miedo a la persecución me decidí a comportarme como mis compañeros malos y abandoné a Dios con una vida de pecados. La situación se volvió tan difícil que decidí salir del colegio, pero en tal situación que no quería ya saber nada de Dios... Yo huía de Dios, y él, en su bondad, me perseguía, y me obligó a volver a Él. No solamente Él me admitió de nuevo en su amistad, sino que ¡me llamó a una elección de predilección!

ME DÍ TODO A ÉL

De niño soñaba con ser un día oficial; en el colegio planeé estudiar derecho para dedicarme a la magistratura; durante el bachillerato pensaba estudiar las ciencias matemáticas porque veía que se acercaba la época de la suerte de los ingenieros, pero Dios me eligió para sí, y me condujo, paso a paso, hasta la gloria del sacerdocio, hasta el puerto de la vida religiosa.

El 21 de septiembre de 1851 tuve la alegría de celebrar mi primera Misa. En aquel día gusté la paz de un alma consagrada a Dios y me di todo a él. ¡Ah! ¡Qué feliz era! Pero entre los parientes que me rodeaban, no estaba mi madre. Había ido al cielo. ¡Ser sacerdote! Es una realidad muy grande: ¡sacrificar a Dios al propio

Dios, ser multiplicador de Dios, tener entre las manos la salvación del universo entero!

¡Salvar el mundo, iluminar, evangelizar, encender el amor de Dios: esto es ser sacerdote!

Siempre, en cada lugar, yo puedo obligar Dios a descender del cielo y mandarle hasta transformarse en mí.

El día de mía consagración sacerdotal hice este propósito: quiero ser un sacerdote piadoso, culto, defensor de la madre Iglesia, ardiente y prudente, listo para todos los compromisos, abierto a todas las personas, testigo de Cristo y de Dios.

ALLÁ QUIERO CORRER

Pobres poblaciones obreras vienen aglomerándose alrededor de la ciudad, en los barrios, sin iglesia y centros religiosos, sin escuelas, en casas malsanas, en la miseria y a menudo en el vicio. Han dejado su tierra, su país, ilusionándose con encontrar en la ciudad, el trabajo, el pan, el futuro seguro. Y han encontrado en cambio incertidumbre, paro, miseria, y están perdiendo la fe. No se les puede abandonar. ¡Se trata de almas redimidas por Jesucristo con su sangre! En todas partes hay almas en peligro, hermanos, jóvenes que sufren, allá quiero correr, ¡listo para sacrificarlo todo y darlo todo! El pueblo ve bien, escucha y ama al sacerdote que sea hombre de Dios, que se preocupe de sus hijos, y se sacrifica por él. El ministerio de los ministerios, y medio de gran santificación, es hoy el instruir y educar cristianamente a la juventud pobre y a los hijos del pueblo.

JUGAR... APRENDER... REZAR

Considero una gran gracia de Dios haber iniciado mi ministerio sacerdotal en los oratorios. Multipliquemos los oratorios para hacer volver los chicos a la catequesis y a la vida cristiana, así la juventud crecerá con equilibrio y la sociedad se salvará. Abrir un oratorio es cerrar una cárcel. Jugar, aprender, rezar: he aquí el oratorio. Ocupándonos de la infancia, de los pobres y de los obreros, preservamos toda su vida de una triste suerte. Esto se hace en la humilde sencillez del oratorio.

COLEGIO ANTIGIANELLI

Uno de los beneficios especiales que Dios me ha hecho, aunque yo titubeé mucho en aceptarlo, fue aquél de llamarme al colegio Artigianelli, institución marcada por esos caracteres de providencialidad distinguen las obras de Dios.

NUESTROS JÓVENES

¿Quiénes son “nuestros” jóvenes? Pobres y abandonados: he aquí los dos requisitos que hacen que un joven sea uno de los nuestros, y cuanto más pobre y abandonado, tanto más es de los nuestros.

Nosotros tenemos que intentar acoger a los jóvenes que todos rechazan: busquémoslos en las prisiones, por las calles y en las plazas, para hacerlos buenos cristianos; para educarlos con la escuela y darles una profesión.

La educación religiosa los fortalecerá contra el mal y la ignorancia; la instrucción escolar les dará el medio para elevarse; el patronato y la

asistencia profesional les asegurará el futuro.

A las necesidades nuevas hacen falta obras nuevas; hace falta instituir obras para los jóvenes, más consonantes con su mentalidad, sus intereses, para atraerlos y mantenerlos perseverantes en el bien. No tenemos que ser demasiado fáciles en cansarnos, en desanimarnos y desesperarnos: ¡recogiendo jóvenes abandonados, tenemos que esperarlos encontrar jóvenes señalados por la ignorancia, la mala educación y los vicios que nacen de un estado de abandono! Si es necesario, sacrifica cualquier otro ministerio para consagrarte completamente al de la juventud obrera y al de las capas más pobres y más humildes del pueblo.

HACE FALTA DAR CARIÑO A LOS JÓVENES

Preocupémonos de tener siempre, cuando tratamos con los jóvenes, un rostro jovial, un trato educado, un hablar gracioso, afable, cariñoso. Si no se hace esto por instinto, por naturaleza, hagámoslo de propósito, por compromiso, incluso por esfuerzo. Hace falta dar cariño a los jóvenes, crear un entorno no de cárcel, no de colegio, sino de familia; una casa – hogar donde reinan la buena armonía y el buen humor ¡incluso en las dificultades! Cuánto sería deseable que se pudiera introducir, o al menos difundir entre nosotros, el espíritu de dulzura, de bondad, de familiaridad y de paciencia con los jóvenes.

Sería el secreto de hacer poco más el bien.
¡Cariño de caridad, no basta, hace

falta el de amistad!

Dulzura y mansedumbre: especialmente con los más groseros, desagradables y difíciles. ¡Evitar de las preferencias!

Usar mucha justicia. Si hace falta ser benévolo: seámoslo a veces con los jóvenes desordenados cuando manifiestan que se quieren enmendar y hacen algún esfuerzo.

Y no hagamos la religión o sólo sobrenatural o sólo humana, sino sobrenatural y humana. A la virtud añade la bondad, la dulzura, el espíritu de amistad, la espontaneidad, la soltura, la alegría...

SOMOS LOS ARTESANOS DE DIOS

La idea de fundar una congregación religiosa no fue mía. Mi viejo confesor de S. Sulpizio, el padre Icard, me aconsejó seguir las disposiciones del Providencia.

A él hice la objeción de que Dios siempre ha elegido a santos para fundadores de las congregaciones. Él me contestó: «Es una buena razón para que llegues a serlo».

La aprobación de los obispos me dio el empujón decisivo: y aquí estoy gracias a Dios, gracias al Buen Dios, aquí estoy de religioso en una familia pequeña, humilde, que quiere cooperar a la salud de los infelices de Jesús y profesa vivir entre la porción más necesitada de la juventud, prefiriendo los más pobres a los menos pobres.

A otros le estarán reservadas los grandes batallas de la palabra y la ciencia: a nosotros nos están reservadas las más silenciosas, pero no

por ello menos eficaces, de las obras de caridad, de la dedicación escondida y del humilde celo hacia los jóvenes.

Vayamos a nuestros hermanos los trabajadores y vivamos entre ellos empujados sólo por un doble amor: el de Cristo y el del pueblo.

Somos los artesanos de Dios, trabajamos a su servicio, y al servicio de la Iglesia y la sociedad. Somos los campesinos de Dios: sembramos ampliamente obras nuevas según los signos de los tiempos y las nuevas necesidades de las almas, con ador de fe, de caridad y de esperanza.

UNA FAMILIA MUY UNIDA

Colaboremos entre de nosotros y hagamos colaborar a los mismos jóvenes en su propia formación. Si están unidos daremos a nuestra obra el aspecto de una familia, los chicos se encontrarán bien y no gastaremos tiempo ni desperdiciaremos fatigas. Una familia muy unida: uno el pensamiento: deseo de hacer bien a nosotros y a los jóvenes; uno el corazón: la caridad, pero para tener éxito hace falta la unidad de acción y amistad, no sólo la concordia. Unidos no tanto en el sistema, sino en el cariño de amistad y en la acción. Todo los sistemas son buenos, si hay cariño y concordia de acción. Ningún sistema es bueno sin ellos. Crear un entorno de familia, dar responsabilidad. Buen acuerdo, armonía, concordia, cooperación. Buen humor: a la gente alegre, el Cielo le ayuda, aun cuando somos contrariados.

HONRA A DIOS QUIEN HONRA A LA NATURALEZA

La amistad es un eco de lo divino sobre la tierra y el testimonio más sincero de la presencia de Dios y de su gracia en la vida del universo.

La naturaleza es un libro de religión y teología. Todo habla de Dios.

Dios todo lo creó por amor, por necesidad de entregarse y de hacer partícipe al hombre de su riqueza infinita. La vastedad y la potencia de los océanos y los mares no son sino los reflejos de su inmensidad y tamaño.

La belleza y la actividad de las estrellas no son más que sombras de su resplandor divino.

¡Qué gran artista es Dios!

¡El espectáculo de los cielos, de la tierra, del mar, de los montes canta su gloria!

Todas las flores tienen un lenguaje propio: hablan con el color, con su belleza y fragancia, ¡y con su caducidad!

¿Qué cantáis, pequeños pájaros?

Os miro con estupor y os escucho. Es Dios quien os ha hecho tan bellos. Vuestros cantos tiernos y dulces, todos los días rinden culto a Dios. Honra a Dios quien honra a la naturaleza y sabe leer palabras e imágenes divinas en el libro de la creación.

ESTÁ MALDITO EL TRABAJO QUE...

Está maldito el trabajo que... produce la riqueza creando la miseria y que entrega el alma a la máquina y se la arrebatada al hombre.

Alrededor de nuestra ciudad ha surgido una nueva industria gobernada por una sed desenfrenada de ganancia, de una competencia sin principios morales. Y mientras tanto la

población obrera, que cada día viene creciendo y aglomerándose en los barrios, no mejora su condición social; vive en la miseria y en continua necesidad, perdiendo la fe y las costumbres, alimentando en su corazón sentimientos de odio y de rebelión hacia la sociedad entera.

A necesidades nuevas hacen falta obras nuevas; obras que ayuden y eleven a la clase obrera.

Los sueldos tienen que ser proporcionados a las exigencias de vida de los obreros.

El salario de las jornadas laborales tiene que ser tal que los obreros puedan tener un tren de vida suficiente.

La cuestión social obrera y campesina existe y va produciendo sacudidas y agitaciones...

No se puede cerrar los ojos ante la miseria de las capas pobres y dolientes...

Se solicita también una elevación material y civil de los humildes y los desheredados.

El taller sin luz humana y cristiana es la prisión moderna.

Es en los talleres y en las fábricas donde se cometen verdaderas injusticias, donde se explotan las fuerzas, la salud y el trabajo de los obreros, y prosperan el odio de clase, la rebelión, el ateísmo, la inmoralidad...

Nosotros nos consagramos al apostolado obrero impulsados por la dignidad humana y sobrenatural del obrero mismo y de sus destinos eternos. Nos interesamos de su vida, de su salud, de su instrucción, de su trabajo, de sus asociaciones, de su honor, de sus hijos, de su libertad, de sus aspiraciones de justicia, pero sobre todo de su alma inmortal.

ACTUAR EN EN CAMPO SOCIAL

Para los católicos modernos el interesarse por la vida pública, actuar en el campo social, es deber absoluto como ciudadano, como creyente y cristiano.

Es tiempo de romper con la funesta táctica de relegar el cristianismo al último sitio del movimiento social, como un convoy de ambulancias tras una armada, para endulzar las miserias sembradas a lo largo del camino por las injusticias sociales.

A la iglesia pertenece la vanguardia del movimiento.

A nosotros católicos nos toca enseñar que la iglesia encuentra los recursos suficientes para contestar a las aspiraciones legítimas del obrero, para satisfacer sus necesidades y para concordar su elevación material con la salvación del alma.

Una sociedad sin Dios muere.

Se trata hoy de separar la ley cristiana de la vida pública y política.

Quien no hace nada por el bien público y por el progreso general de la sociedad no es un auténtico católico ni verdadero ciudadano.

La democracia es ascensión de la masa popular, de los humildes, de los campesinos, de los obreros hacia una mayor instrucción y moralidad; hacia una mayor distribución de los bienes, hacia una mayor participación del pueblo en la vida civil y pública, en la libertad y en la paz.

El laico, de cualquier clase social, puede ser hoy un apóstol no menos que el sacerdote, y, en algunos entornos, más que él.

Sólo con la actividad de los laicos y con las instituciones obreras inspiradas en la religión, en la caridad, en la justicia y en la recíproca ayuda podrán ser conservados y reconducidos

a Dios los obreros. Las mujeres cristianas tengan firme persuasión que en ellas hay una gran fuerza latente y que hace falta sacar provecho de esa fuerza hasta el final.

Hace falta el ánimo de sacar el máximo provecho cuando se trata del bien. Dios, luego, con°cederá muchos frutos a la buena voluntad.

La mujer puede salir del círculo de sus propias paredes, más bien debe salir, ya que le corresponde también una misión en la Iglesia y en la sociedad.

Los clérigos no deben pararse únicamente en el servicio de los altares y las iglesias, sino que deben salir de la sacristía, prestar una mano diligente a todas aquellas obras que favorecen a la mejoría moral y también civil de la sociedad.

La única salvación de la sociedad está en la unión de la libertad con el cristianismo.

El futuro es de la democracia: nos toca a nosotros hacer que sea cristiana y no demagógica.

UN BUEN LIBRO ES UN APÓSTOL

«Dime lo que lees, y te diré quién eres», a menudo se siente afirmar, y yo añado: «¡y te diré qué piensas y qué haces!»

¿Quién no tiembla hoy por el futuro de los jóvenes a causa de la prensa irreligiosa, inmoral, mentirosa, que se difunde por todas partes?

La prensa es la primera potencia del siglo... Ella puede transformarse en el arma más mortal contra la verdad. Hace falta "bautizarla" y hacerla cristiana, y servirse de ella como medio de apostolado para renovar todo en Cristo. Los católicos no pueden ignorar y descuidar la prensa, arma todopoderosa en defensa de nuestra fe

y de la Iglesia, instrumento de difusión del verdadero progreso y de la verdadera civilización entre el pueblo. ¡Quiera el cielo que los católicos comprendan el poder de la prensa! Unámonos, concentremos las fuerzas y empleémonos con ardor para la difusión de libros, periódicos, revistas, folletos y escritos con espíritu católico; para que se impriman buenos libros, folletos y tratados; para que se creen bibliotecas circulares populares...

Un buen libro es un apóstol. Dejarlo en un estante es condenar a un apóstol al silencio.

LA FUERZA DEL HOMBRE

Entre todas las prácticas y los deberes de la vida cristiana no hay uno más útil, más indispensable, más necesario que la oración.

Si rogamos Dios y lo hacemos con las debidas disposiciones, Dios vendrá en nuestra ayuda, él nos ayudará a purificarnos de nuestros pecados, a preservarnos en el futuro de toda culpa y a hacernos sus verdaderos amantes.

La oración es aquel gran medio que hace suave el yugo de Jesús y ligero el peso de su ley; es el medio que nos proporciona la fuerza de vencer nuestros vicios, de adquirir toda virtud, de conseguir la remisión de nuestros pecados, y que nos da al final el paraíso.

Qué indispensable nos es el aire que respiramos para poder vivir, igualmente nos es necesaria la oración para vivir cristianamente y salvarnos.

La oración es como los nervios del cuerpo: es el alma, la fuerza del hombre.

¡Nosotros somos pobres, es verdad! pero Dios es rico, y Dios es generoso con quien le pide ayuda; y es tan generoso que nos da mucho más de lo que le pedimos.

El hombre que reza es el hombre más poderoso del mundo, porque con la oración consigue ser ayudado por Dios, se hace partícipe del poder de Dios.

La oración tiene que ser hecha con humildad, con esperanza y confianza de conseguir de Dios cuanto se pide.

DEJÉMONOS AMAR POR DIOS

Reina en el mundo un escándalo, un error, y estoy a punto de decir una impiedad, y es que no se cree en el amor de Dios por nosotros.

Creemos que cuando se dice “amor” de Dios hacia el hombre, esta palabra no sea nada más que una palabra que se usa, sin fundamento y sin verdad.

¡El amor no es querido porque no es conocido, no es creído por los hombres: si nos lo creyéramos incluso nosotros querríamos a Dios!

Dios me quiere con amor actual, personal, infinito, misericordioso.

Dios me quiere con un amor tan grande, tan perfecto que es idéntico a él.

Nos quiere ardientemente, sufre de amor. Ha muerto, moriría de nuevo por nosotros.

Nos quiere amar para siempre.

No nos quiere porque nosotros somos buenos, sino porque él es “bueno”; no nos quiere por nuestros méritos, pero por nuestras necesidades.

Nos quiere infinitamente... aunque semos pecadores.

También yo tengo que querer así. Toda la religión está en el amor. Amar a Dios es un deber. Es felicidad. Es necesidad para salvarse. Decidamos ser realmente amantes pero tiernos amantes, generosos amantes de Dios, querer a Dios, hacer querer a Dios, dar todo para querer Dios, ser hostia de expiación, dar mente, voluntad, dar el amor. ¡Da el tiempo, dar la eternidad a Dios!

Amar a Dios: abandonarse a él, como un niño que duerme seguro en brazos de su madre... Dejémonos amar por Dios. Dejemos que él disponga de nuestra vida, como quiera. ¡Lo que Dios dispone o incluso sólo permite, es mi bien, lo mejor para mí!

DEJEMOS ACTUAR A DIOS

No nos preocupemos demasiado del futuro.

Estamos tan acostumbrados a ver que sucede todo lo contrario de lo que cada uno se esperaba, que no debemos ya tener miedo de lo que parece amenazarnos.

Nosotros los cristianos tenemos que estar siempre contentos: ¿puede ocurrirnos quizás algo que Dios no quiera?

¡Dejemos actuar a Dios! Él nos quiere más de lo que podamos querernos nosotros, y nuestro futuro está mejor en sus manos que en las nuestras.

La fe hace ver a Dios en todo, incluso en las cosas más pequeñas.

La fe nos dice que Dios nos quiere, que él no nos olvida nunca, que nos acompaña y nos guía siempre.

Mi alma no podrá tener nunca calma y paz si no vivo de fe.

La vida de fe hace grande nuestra vida. Ella hace que todas nuestras acciones sean el equivalente de la

vida eterna, y es decir de Dios eternamente poseído.

Y si actuamos además en adhesión a Cristo, nosotros estamos tan unidos a él, que el Padre pone en nosotros sus complacencias.

Para vivir de fe hace falta que la inteligencia iluminada por Dios, y la voluntad movida y sustentada por la gracia piense y quiera según las verdades de la fe.

Sólo la vida de fe nos hace realmente hijos de Dios, miembros de Cristo, templos del Espíritu Santo y hace pensar, juzgar, actuar según el punto de vista de Dios, dejando al alma la libertad del amor.

La vida de fe es una continua revelación de Dios, es una comunión con él que continuamente se renueva.

Es un mundo de paz, de alegría, de amor que se convierte en un paraíso anticipado, aunque cubierto de tinieblas.

ELEVEMOS LOS OJOS A MARÍA

Qué contento estaría si yo pudiera aumentar en mí y en mis hermanos los sentimientos de gratitud y confianza que tanto honran y glorifican tu bondad, querida madre María y tu potencia.

Todos los millones de gracias que he recibido de Dios en el curso de mi vida, han sido conseguidos, sin excepción, de tu intercesión... ¡Qué grande tiene que ser mi gratitud hacia ti!

Todas las gracias que consigamos, y el paraíso, las conseguiremos por los méritos de Jesucristo, y por intercesión de María.

Todos nosotros sentimos que cuanto más queremos a la Virgen, tanto más tierna y cariñosa se hace nuestra devoción hacia Jesucristo; y que

viceversa, cuanto más crecemos en el amor de Jesucristo, tanto más profundo echa raíces en nuestro corazón la devoción a la Virgen Santísima.

María nos quiere con el más ardiente, el más tenaz y el más perfecto amor, porque el amor materno que ella nutre por nosotros no es obra de la naturaleza sino de la gracia.

Si ella pues nos quiere tanto, amémosla también nosotros. ¡María no se deja vencer nunca en amor!

Sea ella, después de Jesús, toda nuestra esperanza.

¡En cada necesidad temporal o espiritual elevemos los ojos a María, invoquemos a María!

EL ARTESANO MÁS SANTO

San José: un personaje sencillo, tranquilo, silencioso, sobre todo anónimo: no dice ni una palabra en el Evangelio. María le presta la voz: «Tu padre y yo te buscábamos...». Desaparece de la tierra sin que se sepa cómo ni cuándo.

Brilla a los ojos de Dios, de los ángeles y de los hombres en razón de su oscuridad.

Por treinta años tuvo escondido al trigo de los elegidos, Jesús. Su casa es un misterioso sagrario; sus brazos son un copón; su pecho es una patena sobre la que Jesús dormía; pero velaba por nosotros.

Él nos enseña cómo hacer compañía a Jesús: cómo quererlo, acariciarlo, rogarle. San José es "nuestro" patrón: en nuestras obras la mayoría son obreros.

San José fue el artesano más santo, después del artesano Dios, Jesucristo; trabajó mucho, trabajó bien, de modo incansable, activo, según su conciencia, leal, con pureza de in-

tención.

¡Siempre con Jesús, en unión interior con él!

Tuvo la misión de dirigir los primeros pasos de Jesús. Él es protector y maestro de las vocaciones...

Le fue concedido el privilegio de exhalar su bendita alma en las manos de Jesús y María; y por tanto se convirtió en el protector de la buena muerte...

Somos pobres: san José probó las estrecheces y las humillaciones de la pobreza.

Está comprobado que quien recurre a él, sufrirá, pero afrontará los compromisos necesarios.

AMARÉ A LA IGLESIA

Amaré a la Iglesia, esposa de Cristo y mi tierna madre con amor ardiente y operativo.

El amor del Papa es la tarjeta del verdadero católico.

Un centro común de unión lo tenemos: el Evangelio y la enseñanza de la Iglesia.

Nuestra fuerza estará en proporción de la obediencia y el respeto a la autoridad eclesiástica, porque de allí mana nuestra eficacia organizativa y nuestra unión.

Nuestra fe y nuestro amor a la Iglesia se demuestran no sólo cuando pedimos a la autoridad una bendición, que dé crédito y publicidad a nuestras obras, o cuando trabajamos por propia iniciativa por ella, sino sobre todo cuando tenemos que aceptar encargos y responsabilidad, y sufrir algo a causa de la autoridad.

Nuestra actividad en favor de los obreros tiene que tomar impulso y normas del Papa, de los Obispos, de la jerarquía: sólo así nuestras iniciativas serán bendecidas por el Señor

y harán bien a los obreros y al pueblo. Unidos alrededor del estandarte de la Iglesia, los católicos saludarán con entusiasmo todas las grandes conquistas del progreso y la civilización en el campo de la ciencia, en el terreno de las artes, en el orden de la naturaleza, en el círculo de la industria y el comercio. Sentir, sufrir, obrar con la Iglesia.

Nosotros nos consagramos a la acción católica obrera y a la causa de las clases sociales populares pero nuestros maestros y nuestras guías, que nos ha asignado el divino Maestro, son los Papas.

HACER MUCHO, HACERLO BIEN

La humildad es el conocimiento de sí mismo, gracias al cual el hombre se convierte en poca cosa ante sus ojos; es el conocimiento de la propia bajeza, la convicción de la propia pobreza y dependencia de Dios, por lo que el hombre sabe que no sirve para nada por sí mismo.

La humildad es justicia hacia Dios; es sabiduría: cuanto más se avanza en el conocimiento tanto más uno se percata de saber poco y mal.

La soberbia es el vicio de los ignorantes.

Como sin la fe no se agrada a Dios, sin dulzura no se agrada al prójimo.

A quien es dulce se le perdonan muchos defectos; a quien no es dulce poco favorece otra virtud.

Hace falta tener cara serena, acogida fácil, trato dulce; hace falta ser cariñosos, familiares... Dulzura en hablar: tres "pes": ¡hablar poco, suave, sosegadamente! [poco, piano, pacatamente] Cuando pienso que todos vosotros tenéis un destino tan alto, tan importante, que sois eternos,

que seréis para siempre muy felices o muy infelices, me siento comprometido en ponerme con toda mi voluntad a hacer todo lo que puedo para ayudaros en esta gran tarea. Nuestro programa es formar sobre todo ciudadanos honrados, y cristianos sinceros y leales. Animémonos a hacer mucho y, sobre todo, a hacer bien.

ESTOY ESPERANDO

Leonardo Murialdo tiene una capacidad extraordinaria de hacer muchas cosas, de hacerlas bien y de encontrar incluso el tiempo, y es abundante, para profundizar su fe en la oración. Pero también su constitución robusta padece un ritmo de vida tan fuerte y comprometido. Por tres veces está en peligro de muerte. Una pulmonía lo conduce a la tumba. Afronta la muerte con paz y confianza. En una hoja que tiene cerca de sí escribe: ¡Qué bonito es caer en las manos de Dios, muerto por nosotros!

A un hermano que le pide un recuerdo para los jóvenes:

¡Decidles a mis chicos que sean muy muy devotos de la Virgen!

Al médico que le pregunta: «Cómo va, Sr. Rector?»:

¡QUÉ HISTORIA, DIOS MÍO!

¿Qué veo en mi vida?

Por una parte una cadena incesante de las gracias más singulares, los beneficios más selectos de parte de Dios; por otra, una cadena también continua de pecados, de ingratitudes, de negligencias por mi parte.

Qué historia, Dios mío, es la historia de tus misericordias y mis ingratitudes. Yo no conozco otra historia o biografía en la que resplandezca más la incomprensible gratuidad de los regalos de Dios.

Yo desearía que la Congregación de san José se comprometiera sobre todo en difundir a su alrededor el conocimiento del amor infinito, actual e individual que Dios tiene por todos los hombres, especialmente para los fieles; y el conocimiento del amor personal que él tiene para cada uno en particular.

La otra doctrina que querría se difundiera es la de la mediación universal de María. Creída con fe viva, qué gratitud suscitaría en nosotros hacia María por todas las gracias recibidas por Dios en el orden natural y sobrenatural, y qué confianza suscitaría en María. Sobre todo qué gratitud, si nosotros supiéramos que todavía estamos aquí, que no estamos en el infierno, porque María, María nuestra madre, nos ha conseguido esta gracia.

¡Ay! ¡qué grandeza de amor de Dios por mí!

Y yo, ¿qué amor no debería tener por él? Debería quererlo con amor infinito.

Pero yo no puedo tener un amor tan grande; mi corazón no es capaz de ello.

Tú me quieres, Señor, con toda tu persona; y yo, te quiero con todo mi persona.

Pero tú eres infinito y yo soy tan pequeño y muy limitado; pero el que entrega todo, entrega lo que puede, y tú eres contento de ello; yo te entrego, pues, oh mi Dios, todo por todo.

DICCIONARIO MURIALDINO

De los manuscritos de san Leonardo Murialdo.

Algunas palabras originales han sido cambiadas, siempre respetando el contenido y el sentido.

Algunas palabras clave para entender a San Leonardo Murialdo

AMISTAD

La amistad es el eco de lo divino sobre la tierra, es el testimonio más seguro de la presencia de Dios y de su gracia en la vida del hombre.

ACCIÓN

A la oración, al sacrificio, a la protesta, hace falta unir el propagar la verdad, la caridad activa en favor de los humildes, de los pobres, de los obreros. Se requiere acción y unión concorde entre los católicos. Se trata de despertar a los católicos y animarles un poco para pasar a la acción.

CLERO

Los eclesiásticos deben comprometerse no sólo en servicio del altar y la iglesia, sino que tienen que salir de la sacristía y prestar una mano diligente a todas aquellas obras que favorecen la mejoría moral y civil de la sociedad.

CONFESIÓN

Acudamos a la confesión con ánimo alegremente devoto y lleno de confianza: Dios nos acogerá bien, cualquiera sea nuestro estado. Él desea más nuestro bien que nosotros mismos; por tanto, nos espera, nos llama y nos acoge con amor día padre.

DEMOCRACIA

La democracia es ascensión de la masa popular, de los humildes, de los campesinos, de los obreros hacia una mayor instrucción y moralidad; a una mayor distribución de los bienes, a una mayor participación del pueblo en la vida civil y pública, en la libertad y en la paz. La iglesia está con la democracia. El futuro es de la democracia: nos toca a nosotros hacer que sea cristiana y no demagógica. Los católicos tienen que querer a la sociedad y actuar para que se cristianice más.

MUJER

Las mujeres cristianas tengan firme persuasión que en ellas hay gran fuerza latente y que hace falta sacar provecho de esa fuerza hasta el final. La mujer puede salir del círculo de las mismas paredes, más bien lo debe, ya que incluso le corresponde una misión en la iglesia y en la sociedad.

EDUCACIÓN

La juventud tiene que ser educada según la voluntad de los padres y no según la de los gobernantes, porque los hijos son de los padres y no del Estado.

GANANCIA

Alrededor de nuestra ciudad ha surgido una nueva industria gobernada por una sed desenfrenada de ganancia, de una competencia sin principios morales.

TRABAJO

Está maldito el trabajo que produce

la riqueza creando la miseria, que entrega el alma a la máquina y se la arrebató al hombre.

LAICO

Para los católicos modernos el interesarse vida pública, actuar en el campo social, es deber absoluto como ciudadano, como creyente y como cristiano. Los nuevos misioneros son sobre todo los laicos. El laico, de cualquier clase social, puede ser hoy un apóstol no menos que el sacerdote, y, en algunos entornos, más que él.

NATURALEZA

Honra a Dios quien honra a la naturaleza y sabe leer palabras e imágenes divinas en el libro de la creación. Todas las criaturas del universo misterioso, tienen su secreto y su lenguaje. Pero pocas como el cielo, el mar y los montes nos revelan de manera más evidente y resplandeciente la sabiduría y la belleza de Dios.

TALLER

El taller sin luz humana y cristiana es la prisión moderna. Es en los talleres y en las fábricas donde se cometen verdaderas injusticias, donde se explotan las fuerzas, la salud y el trabajo de los obreros, y prosperan el odio de clase, la rebelión y la inmovilidad.

ORATORIO

¡Jugar, aprender, rezar: he aquí el oratorio!

Abrir un oratorio es cerrar una cárcel.

PAZ

Una mirada de amor y de esperanza de Dios me ha devuelto la paz. Él sabe y ve lo que es necesario para mi

bien. Yo no me quiero más y mejor de lo que él me quiere. Él me consuela como un crío al que su madre lleva en brazos y lo acaricia.

PERIFERIA

Pobres poblaciones obreras van aglomerándose alrededor de la ciudad, en los barrios, sin iglesias y centros religiosos, sin escuelas, en casas malsanas, en la miseria y a menudo en el vicio.

PROGRESO

Unidos alrededor de la estandarte de la iglesia, los católicos saludarán con entusiasmo todas las grandes conquistas del progreso y la civilización en el campo de la ciencia, en el campo de las artes, en el orden de la naturaleza, en el círculo de la industria y del comercio.

SUELDO

Los sueldos tienen que ser proporcionados a las exigencias de vida de los obreros. El salario de las jornadas laborales tiene que ser tal que los obreros puedan tener un tren de vida suficiente.

SENSIBILIDAD

Aprende del pasado pero vive en el presente, escucha y comprende las voces del universo, de tu tierra, de tu gente, de tu ciudad, de tu patria; los voces de los que sufren, de los pobres. Déjate invadir por todo lo que es hermoso, bueno, auténtico y santo. No se pierde nada por vivir generosamente, amablemente, alimentando en el ánimo la realidad, la justicia, el sentido común, la benevolencia. Sólo así aprenderás a leer en los signos de los tiempos y de Dios, y a escuchar las llamadas de las almas.

LA ESPIRITUALIDAD DE SAN LEONARDO MURIALDO EN 12 FRASES

1. Dios me quiere. ¡Es verdad! Dios me quiere. ¡Qué alegría! ¡Qué consuelo! Dios me quiere con amor eterno, personal, gratuito, infinito y misericordioso. Dios me quiere. Él no se olvida nunca, me sigue y siempre me conduce. ¡Dejémonos amar por Dios!
2. Los tres milagros del amor de Dios. El Pesebre con Jesús niño: él nos enseña humildad, pobreza, resignación. El Calvario con Jesús crucificado: es cátedra que enseña las grandes verdades del amor de Dios para los hombres y del amor de los hombres por Dios. La Eucaristía con Jesús sacramentado: es la perfección del amor; Jesús viene a nosotros, nos quiere, se une a nosotros.
3. ¡Amar a Dios es felicidad! Decidamos ser realmente amantes, pero tiernos amantes, generosos amantes. Amar a Dios significa hacer, siempre y con alegría, lo que él quiere y como lo quiere porque su voluntad es nuestro bien solo y único.
4. Amar a Dios comporta tener una entrega total y una inmensa confianza en su Providencia que todo lo hace bien por nosotros. ¡Dejemos actuar a Dios! Él nos quiere más de lo que podamos querernos a nosotros mismos, y nuestra vida está mejor en sus manos que en las nuestras.
5. Jesús es nuestro modelo: pensar, sentir, juzgar como él. El espíritu de Jesús es espíritu de amor del Padre, de humildad y de oración; es celo por la gloria de Dios y el bien del prójimo; es caridad operante.
6. La oración es el alma y la fuerza del hombre. Hágase con humildad, confianza y perseverancia. No basta, sin embargo, rezar, hace falta rezar bien, es decir, con el corazón.
7. La humildad es la base y el principio de la conversión. Que no nos depriman nuestros defectos, sino sirvan para santificarnos. No tenemos que asombrarnos de ellos, más bien tenemos que dar gracias a Dios por no haber hecho peor. Dios, infinitamente bueno e infinitamente misericordioso, siempre está dispuesto a perdonarnos y a acogernos. ¡Es padre!
8. Caridad es ver y decir lo bueno de cada uno, perdonar de corazón, tener cara serena, amabilidad, dulzura. Como sin fe no se agrada a Dios, así sin dulzura no se agrada al prójimo.
9. El amor de Dios haga surgir el celo por la salvación de los hermanos. Actuemos no como filántropos o sociólogos, sino como apóstoles para difundir el reino

de Cristo sobre la tierra. Animémonos a hacer mucho y sobre todo a hacer bien actuando en unidad de acción y amistad.

10. María, nuestra Madre, es la más amante, la más cariñosa de las madres. Es madre de Dios, por lo tanto, consigue todo. Es nuestra madre, por lo tanto no nos niega nada. Es madre de misericordia: echémonos en brazos.
11. San José, el humilde artesano de Nazaret, nos enseña cómo hacer compañía a Jesús: cómo quererle, rezarle, servirle.
12. Queramos a la Iglesia, nuestra tierna madre, con amor férvido y operativo. Necesitamos sentir, sufrir, obrar con la Iglesia. Obedecemos y queremos al papa porque es vicario de Jesucristo, es nuestro padre, es nuestro maestro. El amor del papa es el carnet del auténtico católico.

Guayaquil, noviembre del 2005

